O.J.D.: 231852
E.G.M.: 701000

ABC

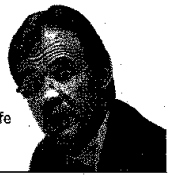
Fecha: 12/03/2009
Sección: ECONOMIA
Páginas: 36

LA RECESIÓN MUNDIAL

«La situación excepcional que vive la banca internacional exige remedios también excepcionales»

Jordi Gual

Economista jefe de La Caixa



El colapso de la economía internacional a lo largo del cuarto trimestre de 2008 ha sido mucho mayor de lo temido. Una caída tan acusada sólo se explica por el brutal bloqueo de los mercados financieros internacionales tras el agravamiento de la crisis financiera el pasado mes de septiembre. La economía internacional ha entrado en una espiral de desendeudamiento descontrolado y contracción del crédito, con efectos globales a través de su impacto en la financiación del comercio exterior y los flujos de capitales a los países en desarrollo.

Las intervenciones de las autoridades han sido excepcionales. En el frente monetario, los tipos de referencia están en niveles bajísimos y la liquidez a corto plazo otorgada al sistema financiero no tiene límite. Además, se han asegurado públicamente las emisiones de deuda de muchas entidades para vencimientos de plazo más largo. En el área presupuestaria, los planes de expansión fiscal son también de gran magnitud.

Sin embargo, estas medidas pueden ser inútiles si no se resuelve el problema de la banca internacional (estadounidense y de algunos países europeos). Sin sanear el sistema financiero internacional, la liquidez inyectada es atesorada y la demanda privada cae en picado sin que los planes fiscales puedan mitigar la contracción.

La resolución del problema bancario es difícil porque son muchos y muy importantes los bancos afectados. Además, a fecha de hoy aún es enorme la incertidumbre sobre la magnitud de sus pérdidas potenciales. Pero la estabilización del sistema es imprescindible, puesto que de otro modo el inevitable proceso de desendeudamiento del sector se acelera en exceso, provocando un impacto muy negativo en la economía real. La situación excepcional que vive la banca internacional exige remedios también excepcionales, y se están barajando diversas ideas: desde la creación de «bancos malos», hasta la nacionalización de entidades, pasando por el aseguramiento de algunos activos dañados. Es imprescindible que se desarrollen soluciones suficientemente contundentes en el marco de la reunión del G20 del próximo mes de abril.

Dado el carácter sistémico de la crisis y la incertidumbre que rodea la valoración de los activos tóxicos una de las medidas que podrían ser más efectivas es el aseguramiento de dichos activos por parte del sector público. Se trataría en definitiva de extender a todas las entidades relevantes del sistema intervenciones como las que se han aplicado a Citigroup, BofA y RBS. Un seguro público encaja con la naturaleza del problema. El seguro acota la incertidumbre en la valoración del activo de los bancos que mina la confianza y atenaza a los mercados financieros. Su carácter público es obvio puesto que el estado es el único agente que puede comprometer fondos sin límite de un modo creíble. Además, es el agente idóneo para intervenir corrigiendo las externalidades negativas sistémicas que se han generado en la crisis actual.

Como en cualquier seguro, los detalles son importantes para garantizar la correcta selección de activos y que los bancos tengan los incentivos correctos. Pero es urgente actuar puesto que la estabilidad del sistema financiero internacional es un prerequisito para detener la recesión mundial.

«Es imprescindible que se desarrollen soluciones contundentes en la reunión del G20»